



atendía a su desenvolvimiento físico y espiritual. ¿Me faltaba para ser la verdadera esposa? Ella cuidaba de ustedes, verdad; pero la ayudaban empleadas, profesores, colegas. Mientras ella atendía en el laboratorio, yo quedaba en casa, atendía la fábrica; llevaba las riendas y la responsabilidad del negocio, su contabilidad, compras, calculaba precios de ventas, hacía pedidos de materias primas, etc. Eso es todo. Y esa es la mujer "que lidió con usted en la buena y en la mala, porque usted no tenía fortuna." Esa la mujer "joven, bonita, delicada e inteligente que entregó al hombre que estaba en juventud, su corazón y su alma pura." Juaga tu misma. Se pretende que durante algún tiempo se acomodó, un tanto, y no por mucho tiempo, en momentos de mala fortuna. Por eso, y sin que ella se diera cuenta, la elegí por esposa, después de cinco años de unión libre. Por eso hice mi alianza con Argentina a costa de grandes luchas y sacrificios, luchas que, por momentos, convirtieron mi vida en un infierno.

También Argentina se casó con Heliana; la hija de mujer perdida, casada por mí de un prostituto, etc. La sociedad que me rodeaba, mi familia, mis amigos, no abandonaron; el ambiente de Santiago se me hizo insostenible, y cuando me fue posible, hui al campo a ocultar mis humillaciones y a vivir con libertad. Pero el mundo me persiguió, se casó conmigo. En Valdivia, cuando fui director de "El Correo", se hizo campaña en el contra; publicaron infamias, me señalaron públicamente como individuo inmoral que procuraba imponer en sociedad a una querida; tuve que retar a duelo a mis adversarios para hacerlos callar; escribir, defender a mi mujer a pluma limpia. Hasta en Villarrica las gentes me hacían desprecios y me colocaban al margen como apesadumado. Creo, Felipe, que entonces, como en cualquiera otra situación, nunca fui un cobarde, ni menos un egoísta, pues tu no lo eres. Heliana me acompañó en ese tiempo, pero no le gustaba el campo. Desempeñaba mis funciones en Valdivia. Al resto del tiempo lo pasaba en Santiago, y allí debía acompañarla yo, tan pronto dejaba encesados los trabajos y dejando abandonado el campo durante cinco o seis meses del año. De este modo no atendí bien ni al laboratorio, ni al fundo. Turbadas las cosas, un incendio, la crisis del 32, robos, mi enfermedad de la mano y la operación en Concepción. Comencé a perder el dinero ganado. En 1930 me fui al laboratorio y las propiedades de Villarrica, hipotecadas al mismo, estaban a punto de perderse definitivamente. Entonces... vino la separación. Voy a referirte cómo se produjo.

A fines de verano del 30, después del fracaso de un negocio de pensiones campesinas para baronesas comprendido por Heliana, en donde invertimos hasta el último dinero después de recibir el valor de una hipoteca cuantiosa, comencé a sentirme mal. El sistema nervioso, pánico; el físico, decaído... Tu sabes que en ese tiempo no había aun en Villarrica un buen servicio médico. Mi hijo consultó un facultativo, me habría dicho seguramente que padecía de una grave intoxicación. En esa ocasión Heliana salió para Santiago a fin de realizar nuestros últimos pequeños negocios y regresar al campo definitivamente. Eso, al menos, era lo que ella decía. Como debería quedar ya solo, ella se encargó de buscar y traer a Carmen, una empleada que trajo ella de Santiago para la pensión y que, durante el tiempo en que nos acompañó, demostró ser consciente de sus deberes, honrada y trabajadora. Se había ido a Pitrufquén, un donde tenía su familia, y allí pereció a una huida que trajo de Santiago. Carmen aceptó las proposiciones de Heliana y fue a Playa Linda a hacerse cargo de la casa. Heliana pasó el otoño, invierno y primavera en Santiago; solo regresó a entornos del verano. Se encontró en un estado deplorable; la enfermedad había progresado lentamente, a pesar de mis esfuerzos para detenerla y había entallado, al fin, en una parálisis. Pero Heliana trajo de Santiago un proyecto: había sido invitada por Cleophas Torres para acompañarla a Antofagasta. Se trataba de un viaje que duraría un mes. Se pareció al proyecto un momento, y su abnegación en ese momento, una credulidad, sin embargo, disipó mi impresión y, con el alma destrozada interiormente, hice algunas ligeras objeciones. Ella se encargó de resolver todas las dificultades.

[Historia personal] [manuscrito] Fernando Santiván.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santiván, Fernando, 1886-1973

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Historia personal] [manuscrito] Fernando Santiván. 18 hojas ; 27,3 x 20,7 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile